



Magnífico Encierro

La décima corrida de la temporada ha sido la mejor: se lidió un magnífico encierro de Xajay con el que triunfó Miguel Espinosa. Bernaldo, joven promesa, tuvo también una buena tarde. Aquí aparece en un estupendo natural.

Faena Maravillosa de Espinosa y muy Buena la de Sordo Madaleno

Por ENRIQUE GUARNER

El público cree que llevar las manos bajas y despacio es una prueba de saber torear, y se está en un error. Templar no es únicamente lentitud, porque a un toro suave, siempre se le toreará pausadamente y a uno con nervio es difícil sosegarle las embestidas dado que no dejará que el diestro termine los pases. Para alcanzar el verdadero temple deben acoplarse el tiempo en que se mueve el capote o la muleta al temperamento de la res obligándola a disminuir la velocidad de su recorrido. Juan Belmonte en una de sus últimas entrevistas decía: «Lo más importante es aguantar las arrancadas y dejar que el astado meta la cabeza en el engaño. Después, o mejor dicho allí, comienza el arte de cada uno, tirándose del toro con más o menos suavidad».

La tarde de ayer Miguel Espinosa se encontró con un burel lento y que se caía, pero supo llevarlo en pases que duraban una eternidad. Asimismo en el que cerró plaza el joven Javier Bernaldo también templó pero a un burel más fuerte y peligroso. Por ello tuvimos contrastes en una tarde de toros.

JUICIO CRITICO

La avaricia de la empresa que no contrató al «Niño de la Capea», hace que sólo tengamos dos tercios de entrada. Sin embargo, el cartel no es malo y hay entusiasmo, por ello a las cuatro parten plaza «Rafaelillo» de verde limón, Espinosa en blanco y Bernaldo de gris perla. Se aplaude al diestro de la colonia Obrera y se suelta.

EL GANADO

Los toros de Xajay lidiados ayer no desmintieron su procedencia y su presentación no dejaba nada que desear. Todos eran finísimos, traían muchas libras y no estaban escasos de armamento. Tampoco, salvo el sexto, resultaron ex-

cesivamente cornalones. Su biotipo parecía asemejarse e incluso hubo tres cornigachos del mismo pitón. Los seis correspondían al negro zaino y hubo uno bragado y otro listón.

En lo que respecta a su juego se portaron con bravura, tomando ocho puyazos recargando y la mayoría llegando con fuerza al tercio final. Aunque casi no puede hacerse distinciones diremos que el primero fue de bandera y embistió con nobleza. El segundo resultó un poco incierto. El tercero era fácil y no derrotaba, pero embestía con la cabeza alta. En cambio el cuarto buscaba a su lidiador y tiraba cornadas. El quinto suavote mereció un arrastre lento que fue exagerado, dado que se caía y todo lo hizo el torero. Cerró plaza otro magnífico animal y por este balance debemos felicitar a los herederos de Sordo Madaleno.

«Rafaelillo». Este diestro al que siempre he elogiado no me gustó en la tarde de ayer. La razón es que aún estando valiente, seguro, se dedicó al toreo efectista y de relumbón. Le conté 16 molinetes y 8 martinetes. Pases bruscos y feos que parecen contorsiones. Además sé vio corriente y buscando lo espectacular en lugar de lo asentado.

Su primero se llamó «Artista», marcado 35 y con 502 kilos. Lo recibió con lances regulares y un bonito remate. Hizo un quite por las afueras y puso tres buenos pares de banderillas entre los que sobresalió un quiebre con cortas. Su faena no estuvo a la altura del burel por lo dicho arriba, aunque hubo alguna tanda de redondos meritória. Mató de una desprendida y seis descabellos. El cuarto fue «Lajeño» con el 44 y 538 en la báscula. Bien de capa, sobre todo en una bien trazada revolera. Con la muleta aguantó tarascadas, pero se volvió vulgar. Largó cuatro pinchazos y una estocada caída. Dio una vueltecita al ruedo.

MIGUEL ESPINOSA

Puede decirse que se sacó la espina y que logró cambiar al público que se mostraba hostil con él. Su mérito principal radicó en la magnífica faena al quinto con el que logró pases de una gran magnitud y suavidad.

Su primero se denominó «Campirano», número 57 y 510 de peso. Toreó de capa sin guante y ejecuta feísimas chucuelinas. Regular en banderillas y trasteo anodino. Mató de dos pinchazos y estocada traserá. Lo grande vino con «Inolvidable», marcado 64 y con 538 en la báscula. Lo recibió con buenos lances que después mejoró en el quite cuando templó muchísimo y remató con bella larga. En banderillas solamente se lució en el tercero, en que dio ventajas al burel. La faena de muleta fue toda ella excelente, puesto que consiguió que un astado que se caía, pasara suavemente a su alrededor. Hubo un cambio de mano para una pintura de Pepe Puente y también naturales dignos de Lorenzo Garza. Pinchó una vez antes de enterrar el acero y obtuvo dos orejas.

JAVIER BERNALDO

He aquí al diestro tantos años esperado. El queretano es finísimo, con el corte del torero español y posee un arte quintaesenciado. Creo que si sabemos cuidarlo aquí puede darse el caso de una espada para exportar al extranjero.

Su primero se llamó «Magnífico» con el 113 y 510 de peso. Las verónicas con que lo recibió fueron de antología, en los medios y con un buen gusto singular. Después vinieron tres chucuelinas superiores bien rematadas. La faena fue aseada y bien trazada, pero no entendida por el público. Al matar resultó cogido y pegó dos pinchazos, una atravesada y entera. El sexto llevaba por nombre «Valiente» con el 94 y 506. Poco de capa, pero otro estupendo trasteo con redondos sobre la mano derecha. Mató de dos buenas estocadas.

¡Qué caray, por fin el temple de los toreros mexicanos surgió con los toros de Xajay!